

«¡Arrepiéntete, o te atenderás a las consecuencias!»

David Roper

El arrepentimiento es un cambio de forma de pensar que da como resultado un cambio de comportamiento.¹ Cuando se aplica al hombre, se refiere a un cambio de forma de pensar respecto al *pecado* que da como resultado un cambio en la forma de *vivir*. Nunca está de más insistir en la importancia del arrepentimiento. Jesús dijo: «Si no os arrepentís, todos pereceréis» (Lucas 13.3).

El arrepentimiento es un concepto clave del libro de Apocalipsis. Esto fue lo que Jesús le dijo a la iglesia que estaba en Éfeso: «Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido» (2.5). A Pérgamo le envió un mensaje parecido: «Por tanto, arrepiéntete; pues, sino, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca» (2.16). Cuando se dirigió a la iglesia que estaba en Tiatira, esto fue lo que dijo respecto de una falsa maestra y los discípulos de ésta:

Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella (2.21–22).

Con las siguientes palabras amonestó a la iglesia que estaba en Sardis: «Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti» (3.3). En Su carta a Laodicea, dijo: «Yo reprendo y castigo a todos los

que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete» (3.19).

Si usted todavía no es un hijo de Dios, debe tomar en cuenta que el arrepentimiento es un paso esencial del acto de respuesta a la muerte de Jesús en la cruz. Pedro les dijo a los creyentes: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hechos 2.38).

Una vez que uno se convierte en hijo de Dios, el arrepentimiento sigue siendo esencial para el perdón de los pecados que uno cometa. Esto fue lo que se le dijo a un cristiano descarriado: «Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón» (Hechos 8.22).

Algunas de las más tristes palabras del libro de Apocalipsis son las que componen la frase: «y no se arrepintieron».

Y los otros hombres [...] ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos (9.20–21).

Y los hombres [...] no se arrepintieron para darle gloria [...]; y no se arrepintieron de sus obras (16.9–11).

Es mi oración que jamás sean pronunciadas para referirse a usted las anteriores palabras.

¹ Vea «Arrepentirse» en el «Glosario: Primera Parte» de la edición «Hechos, 1».